

Uno de los mejores parajes valencianos, el bosque del convento, se ha perdido

Portaceli: Siete largos siglos de silencio

"Está el monasterio en el saco de una especie de profunda ensenada, que forma la sierra, abierta solamente hacia mediodía". Teodoro Llorente, que en su "Valencia" describe así el escenario de Portaceli, subió al cenobio, él mismo lo cuenta, en una tartana que hacía el camino en una hora desde Bétera. "No son grandes los pinos, ni se explotan más que para el carboneo; pero forman pintoresco bosque, en el que se ensanchan los pulmones, respirando sus aromáticos y vivificantes efluvios".

Los efluvios, ahora, son acres y dejan gusto a ceniza. Del bosque de Portaceli, poco queda ya. En la madrugada del martes, cuando los cartujos rezaban, vieron arder el circo de montañas que les rodea mientras guardias y forestales les recomendaban salir y desplazarse, por seguridad, a los cuarteles de Bétera. De los veinticuatro, bajaron veintiuno. Ya lo habían hecho otra vez, por otro incendio, movidos más por obediencia que por temor. Pero cuando regresaron, la desolación que pudieron ver era mayor, mil veces peor, que la de la ocasión precedente. Y se supone que rezaron, silenciosamente, por este mundo que cada vez parece más decidido a aniquilarse.

Ayer hizo 720 años que los cartujos se instalaron en el valle de Lullén, al amparo de Rebalsadors y Montmajor. El 5 de septiembre de 1272, fray Andreu d'Albalat, obispo de Valencia y confesor de Jaime I, fundó este centro espiritual, tercero que se abrió en España después de los de Scala Dei (1163) y San Pol de Maresme (1269). Las tres seguirían la regla establecida por San Bruno, cuando en 1084 creó su centro de trabajo y oración silenciosa en un valle poblado también de espeso pinar, cubierto de nieve de noviembre a marzo, en las inmediaciones de Grenoble. Aquella, la que aún es la casa madre, siete siglos y pico después, es la Grand Chartreuse.

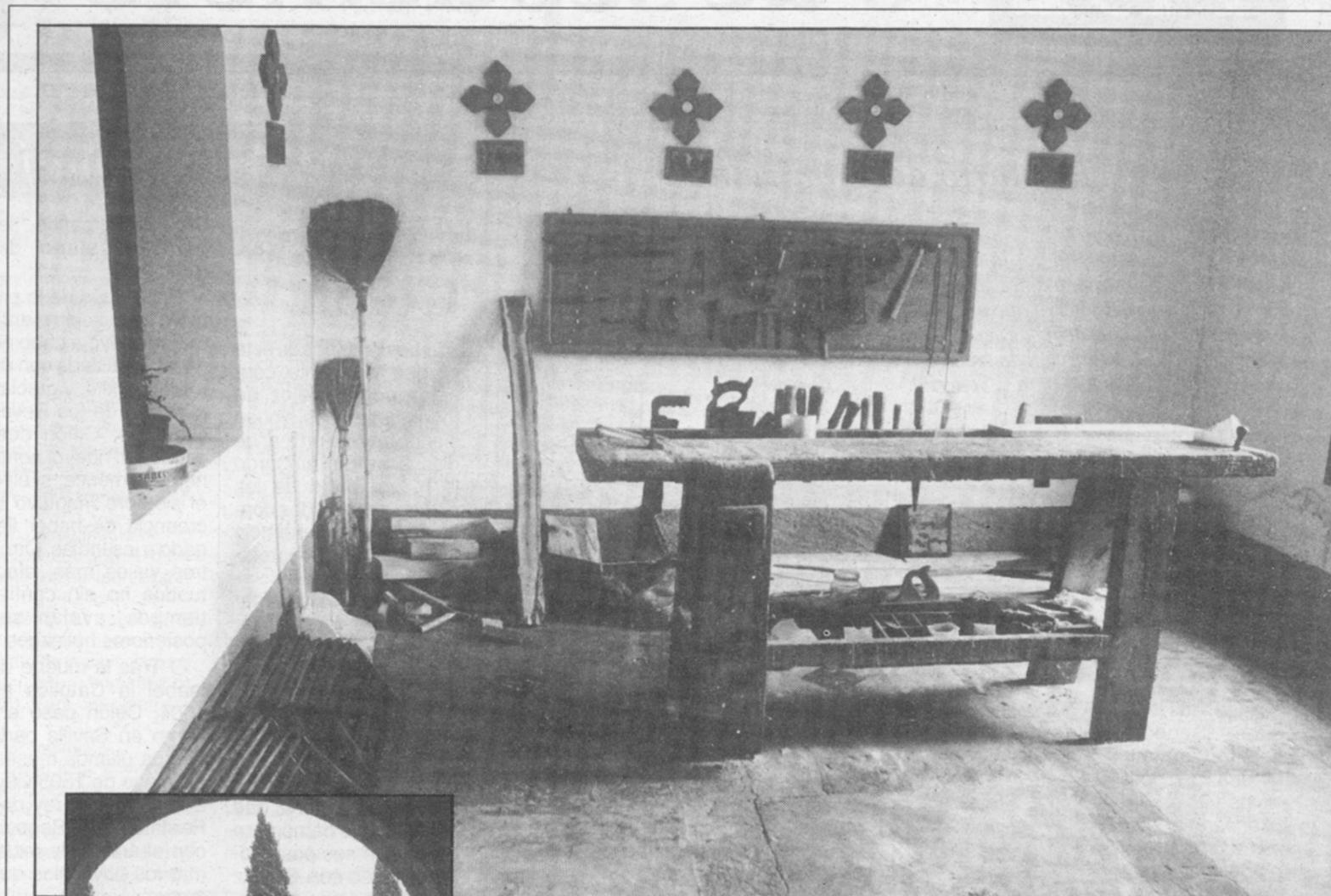
La recuperación

Doscientos seis casas ha llegado a tener la orden en toda Europa; en pleno siglo XVII debían ser miles los monjes que seguían su regla. En España tuvieron veintidós monasterios y ahora tienen seis, de los que el más antiguo en actividad es el de Portaceli, cerrado en 1835, cuando la desamortización, y reabierto definitivamente en 1944, después de muchas vicisitudes, cuando la Diputación compró el edificio y sus huertos y los cedió nuevamente a los monjes.

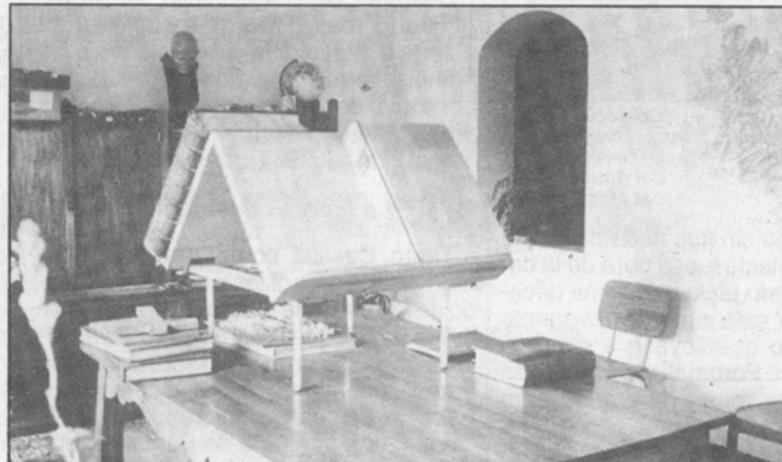
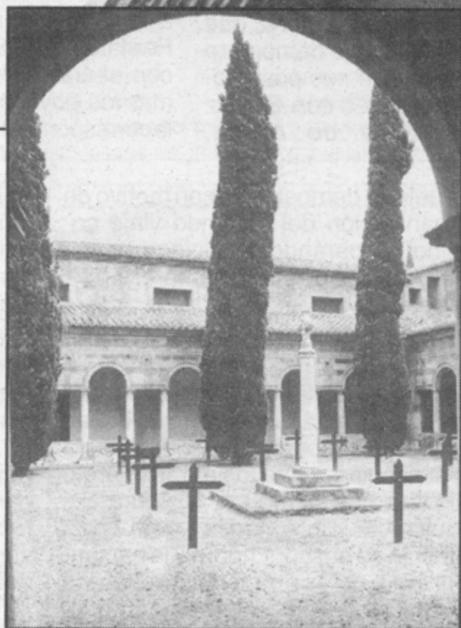
Desde hace más de siete siglos, la oración, el trabajo manual y el estudio reparten metódicamente el tiempo de los cartujos. Comen, trabajan y estudian en soledad; y sus celdas, las cartujas, son como pequeños apartamentos, de planta y piso, donde se tiene lo indispensable para dormir, dedicarse a un oficio, leer y meditar. Desde la celda se accede al huerto, donde también se trabaja individualmente. La oración es la única actividad que se hace en común y la regla tiene establecidos momentos semanales para la convivencia, el diálogo y el paseo.

Un Tibet valenciano

Por este "Tibet valenciano" han pasado sabios silenciosos a lo largo de décadas. De sus celdas han salido nombres notabilísimos que han influido sobre la vida religiosa y política del Reino de Valencia. Cuando en Caspe se tuvo que to-



FOTOS LLORET



El deseo del teniente general Quesada de visitar la Cartuja de Portaceli fue providencial. Las puertas se abrieron y junto al grupo de militares entró en el recinto de oración nuestro fotógrafo, que pudo tomar algunas imágenes. Arriba, la estampa del sencillo banco de carpintería de un monje. Junto a estas líneas, el claustro renacentista, lugar de enterramiento, y el espacio dedicado a estudio y meditación de uno de los monjes.

mar una decisión sobre el futuro de la Corona de Aragón, nuestro Reino mandó a tres hombres selectos para aconsejar y votar: uno era el fraile Vicente Ferrer, el otro su hermano Bonifacio, cartujo en Portaceli, y el tercero el prior Francisco Fernández Pérez de Aranda, un caballero de Teruel, de gran fortuna, que había sido tutor de infantes y consejero del rey Martín el Humano hasta que, cumplidos ya los 52, entró en el monasterio y con sus caudales lo transformó. Otro aragonés, Juan Nea, fue un carpintero que entró en el convento al enviudar; y según asegura Llorente, demostró tan buen juicio que fue reclamado por Alfonso el Magnánimo, que le hizo embajador en Roma, después de verle como consejero del Papa. El padre Maresme, nacido en Sagunto, llegó a general de la orden, como el mismo Bonifacio Ferrer.

Con todo, otros miles de monjes han pasado por allí anónimamente para rezar y trabajar duramente en el taller y en los huertos. Oración y reflexión en un clima no muy diferente al que Umberto Eco nos describe en "El nombre de la rosa", novela ambientada en época muy aproximada a la que Portaceli era fundado. Aunque con el peculiar estilo cartujano, mucho más áspero

y sigiloso. Y desde luego, con menores pasiones y episodios sangrientos.

La agricultura

El convento recibía primicias de los pueblos vecinos, situados al norte y al sur de la Calderona. Sus propiedades, mucho más extensas que las actuales, pues incluían además las fincas de la Pobleta, la Torre y la Casa Blanca, cultivaban hasta 40.000 cepas y nueve mil árboles, entre olivos y algarrobos, en una extensión de 12.000 hanegadas. Con esas rentas y generosas donaciones de buenas familias del Reino (los Lauria, los Próxima, etcétera), se fueron labrando el templo actual y los tres claustros, prodigiosamente restaurados este siglo: el gótico, el renacentista y el herreriano. En el citado en segundo lugar se entierran desde 1944, entre unos cipreses, bajo la cruz de piedra, los monjes. Una simple cruz negra, sin nombre, señala el lugar de reposo.

El conjunto, exteriormente, es impresionante por sus dimensiones; pero Llorente ya señaló su aire general de granja campestre. Solamente la logia le da gracia conventual. El interior —lo que muy pocos ven— es el que ofrece calidad artís-

tica dentro de la sencillez que imponen las reglas de la orden. Con todo, guarda hermosos retablos y pinturas. Ribalta dejó aquí muy buenas obras. Como Alonso Cano, que salió de Madrid acusado de haber dado muerte a su esposa y se refugió en una discreta celda donde pintó seguro y a placer durante años.

Los libros

Junto a las riquezas artísticas, los libros, la vieja tradición de la copia y custodia del saber. Llorente cita los daños y pérdidas de la desamortización y señala que en el convento llegó a haber 20.000 volúmenes y ocho mil manuscritos, aparte de una rica colección de monedas, piedras curiosas y fósiles.

En el exterior impresiona el gran puente fortificado que cruza el barranco y sirve de acceso. Y el acueducto, comenzado a construir hace casi seis siglos para llevar al convento agua de la Font de la Mina. En torno a este acueducto se han tejido leyendas románticas: Arolas situó allí los amores de un monje y una mujer que accedía por el camino del agua hasta su celda. Es "La silfide del acueducto", una historia que Boix también aprovechó

para ambientar "El encubierto de Valencia".

La literatura se enrosca en torno a la realidad mientras pasan los siglos. Pronto hará 50 años que los monjes han vuelto a su soledad, raramente perturbada. Viven relativamente aislados y el martes pedían comprensión a los periodistas. En la Grand Chartreuse francesa es mucho más difícil acceder: el monasterio no se visita, la entrada al valle está cerrado a todo tipo de vehículos y un sendero de varios kilómetros permite acercarse a pie a divisar la gran casa. Para el turista —eso sí— hay una casa de recepción con museo donde se explica la vida monástica y se pueden comprar los afamados licores de hierbas.

En un panel del museo están todas la "Chartreuse" del mundo. Y entre ellas, junto a Valencia, Portaceli, la Feliz Puerta del Cielo, como reza en latín la inscripción que hay en la portada principal de la iglesia. Ahora, ese valle de soledad y silencio se ha convertido en un paisaje calcinado que parece más bien una de las bocas del infierno. Mucho tendrán que rezar nuestros cartujos para hacer el milagro de que las cosas cambien en pocos años.